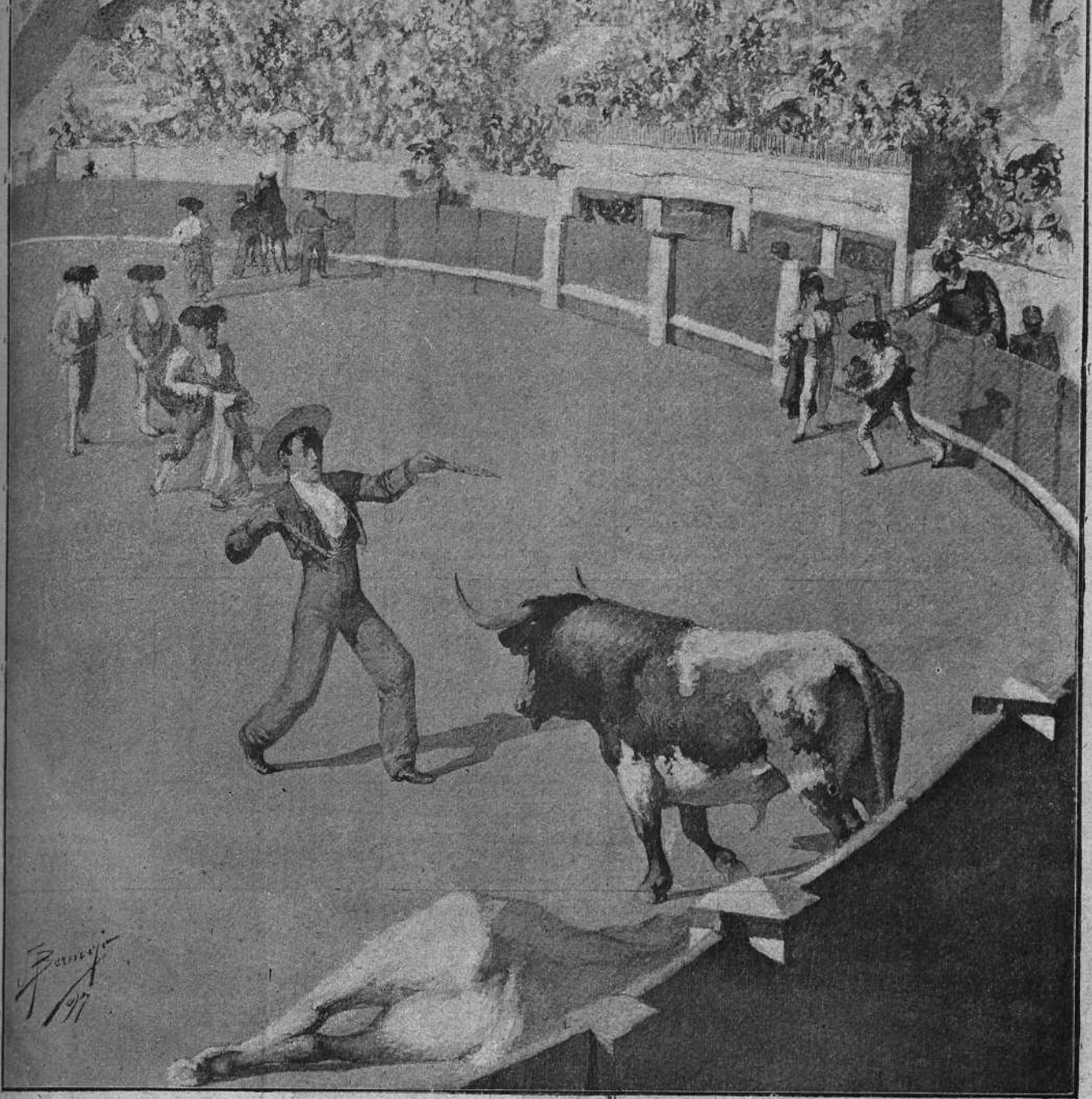
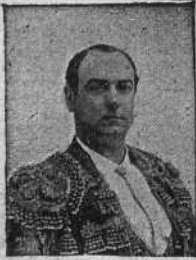


Pan y TOROS



UN BANDERILLERO IMPROVISADO. — (Dibujo de J. Bermejo.)



Luis Mazzantini
20 Mayo de 1884
Apoderado: D. Federico Mínguez
Lagasca, 55, Madrid.



Rafael Guerra (Guerrieta)
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba.



Julio Aparici (Fabri o)
30 Mayo 1889.
Apoderado: D. Manuel García.
Pascual y Genis, 3, Valencia



Antonio Moreno (Lagartijillo.)
12 Mayo 1890
Apoderado: D. Enrique Ibarra
Ciarán, Esperanza, 3, Madrid.



Francisco Bonal (Bonarillo)
27 Agosto 1891
Apoderado: D. Rodolfo Martín
Victoria, 7, entresuelo.



José Rodríguez (Pepete)
3 Septiembre 1891
Apoderado: D. Francisco
Fernández,
Cruz, 25 segundo, Madrid.



Antonio Reverte Jiménez
16 Septiembre 1891
Iniesta, 31, Sevilla



Antonio Fuentes
17 Septiembre 1893
Apoderado: D. Andrés Vargas,
Montera, 18, tercero, Madrid.



Emilio Torres (Bombita)
21 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro Nieto,
Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Báez (Litrí)
28 Octubre 1894
Apoderado: D. Vicente Ros,
Buenavista, 44, Madrid.



José García (Algabeño)
22 Septiembre 1895
Apoderado: D. Francisco Mata,
San Eloy, 5, Sevilla.



Nicanor Villa (Villita)
20 Septiembre 1895
Apoderado: Enrique Moreno
Carretera de Madrid, 136, Zaragoza



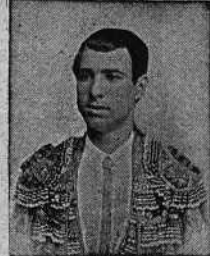
Joaquín Hernández (Parrao)
1.º Noviembre 1896
Apoderado: D. Fernando Medina
Moreno,
Capuchinos, 5, Sevilla.



Cayetano Icañ (Pepe-Hillo)
15 Agosto 1897
Apoderado: D. Miguel Sánchez,
Victoria, 2, Restaurant, Madrid.



Juan Arregui (Guipuzcoan)
20 Marzo 1892
A su nombre. Amor de Dios, o.



Domingo del Campo (Dominguín)
17 Diciembre 1893
A su nombre. Amparo, 94,
Madrid



José Pascual (El Valenciano)
11 Marzo 1894
Apoderado: D. Enrique Barreiro,
Balme, letra A, Valencia.



Bartolomé Jiménez (Murcia)
18 Marzo 1894
Apoderado: D. Eduardo
Montesinos, Churrucá, 11, Madrid.



Ángel García Práfila
22 Agosto 1895
Apoderado: D. Pedro Ibarra
Mayenco, Olivar, 4, Madrid.



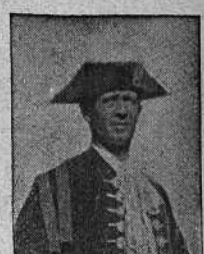
Antonio Guerrero (Guerrerito)
10 Noviembre 1895
Apoderado: D. Francisco Mata,
San Eloy, número 5,
Sevilla.



Carlos Guasch Finito
Septiembre 1896
A su nombre: Valencia
Apoderado: D. Adolfo Sánchez
Linares.



Joaquín Pech (Tito)
de la cuadrilla de (Chicos nacionales)
Apoderado: D. Joaquín Ferrus
Carmen, 74, Barcelona.



D. Mariano Ledesma, Rejoneador
español,
D. Andrés Borrego, 11, Madrid.



DIBECTOR LITERARIO

Despoldo Lopez de la

ADMINISTRADOR

Carlos Girón

Chinchilla, 7, bajo

DIRECTOR ARTÍSTICO

Francisco Navarrete y Sierra

Felipe García y Benavente

La fuerza, la resistencia y el valor fueron las tres condiciones que prevalecieron siempre en Felipe García, torero que no rayó á gran altura, pero que llegó al puesto más alto que, dadas sus circunstancias, pudo subir por el poder exclusivo de su fuerza de voluntad. Nació en Getafe; vino desde niño á Madrid con el deseo de medrar, y no demostró en sus primeros años tendencia alguna por el arte de Montes, hasta que ingresó en las caballerizas de la antigua Plaza de Toros, siendo consecutivamente mozo, mono sabio, picador de novillos, y convirtiéndose, de la noche á la mañana, en matador, alcanzando como tal los primeros aplausos estoqueando muy bien el novillo de una mogiganga.

Siguió después su carrera de triunfos, trabajando cerca de un año como novillero en la Plaza de Zaragoza; actuó de sobresaliente con algunas celebridades, figuró como banderillero de toros en Madrid, distinguiéndose mucho en sus pares de castigo, y, por último, tomó la alternativa en la corte, dos años después de inaugurarse la Plaza Nueva, en 15 de Octubre de 1876, de manos del espada sevillano Manuel Carmona *El Panadero*.

Eran tantas sus facultades, que solía saltar las barreras sin poner las manos ó sin buscar apoyo en el estribo; y respecto de su valor, referiremos un suceso acaecido en la Plaza de El Escorial.

Un día de corrida por la mañana, y cuando estaba abierta la entrada que daba al pueblo, escapóse del toril un toro, poniendo en alarma á los pocos que se ocupaban en el enchiqueramiento. Un individuo, deseando distraer al animal mientras otro cerraba la puerta, le citó, y el toro, arrancándose, le cojió, le volteó de un modo horrible, ensañándose con él, y sin que nadie se atreviera á disputarle su presa. Bajó al redondel Felipe García, sin más auxilio que su chaquetón, cerró la malhadada puerta, coleó á la res, la toreó hasta cansarla, y echándose á hombros el herido, escapó con él. El desgraciado espiró á los pocos instantes; pero la acción generosa de Felipe García fué de esas que hacen siempre respetuosa la memoria de un hombre.

Murió hace pocos años; no se distinguió como torero consumado, siendo deficiente con la muleta y el capote, pero muy valeroso y de gran pundonor. Efecto de su fuerza prodigiosa, solía salir á estocada por toro. Tuvo una cogida en Pamplona que puso en peligro su vida, y desde entonces decayeron sus facultades.



MI CRÓNICA

VERAGUAS Y MIURAS.—MAZZANTINI, GUERRA, REVERTE Y BOMBITA.—ALGUNAS OPINIONES.

PENSANDO en la corrida del miércoles parece que siento bullir en el alma las alegrías juveniles, y que, como el héroe de Espronceda, voy á dejar mi aspecto de viejo contrito para tomar la apariencia de joven. ¡Ay! esta juventud es ficticia; y á pesar de todas las galas y fantasías de imaginación, viejo caduco soy, y á la juventud no volveré, pues los años no pasan en balde. Sin embargo, confieso que al ver torear á Guerrita parece que la imaginación sacude el sueño pesado del presente y se extasia recordando los tiempos aquellos en que la gentil duquesa de Osuna preparaba grandes bailes y serenatas en su alameda, hasta que llegara la hora de pasar el encierro por la cañada real, á que se abría un ancho balcón con destino á los convidados. Recuerdo con fruición los tiempos aquellos en que José Redondo brindaba con tanto entusiasmo sus toros á las grandes señoras, y Cúchares á las gentes que ocupaban los tendidos de sol; recuerdo aquel público lleno de entusiasmo que ocupaba la plaza vieja, y las competencias de los toreros, con las cuales trataba de realzar cada cual su trabajo; y recuerdo todo esto porque, como he dicho, el único que hoy lo puede hacer recordar es Rafael Guerra.

El público de ogaño tiene por costumbre ver siempre lo mismo en las fiestas de toros. Si el animal sale con muchos pies, da dos ó tres vueltas alrededor de la plaza hasta que se cansa ó encuentra un varilarguero que de refilón le pica en los bajos ó un peón que le quebranta; pero el matador no abre su capa ni lancea sino en rarísimas ocasiones, creyendo con esto hacer una merced al público; concretándose á los quites, que casi siempre hacen mal, y dejando que los banderilleros recorten y se abran de capa y dancen á su antojo. Si el toro sale con pausa, creen los diestros cumplida su misión con gritar á los picadores que se acerquen si el animal no entra, en vez de ordenar á los banderilleros que corran el toro hacia otro lado, ó ejecutarlo él mismo, que de menos nos hizo Dios; pues los actores grandes son los que mejor deben saber desempeñar los pequeños papeles.

Así se hacía antiguamente; y sin apasionamiento podemos decir que hoy es al Guerra al único que se lo hemos visto hacer.

Diremos algo respecto de la corrida del miércoles último.

De lo que hubiera sido el primer toro, no se puede hablar. Salió pausadamente, y tomó, demostrando voluntad y poder, dos varas, saliendo de ellas quebrantado, sobre todo de la que sufrió junto á los tableros del tendido 7. No achacamos, sin embargo, á esta causa la súbita mansedumbre de la primera res de Veragua, sino á enfermedad repentina, que nos hubiera tenido casi toda la tarde en la esperanza de que se fuera el toro á los corrales. Cuando el Presidente dió la orden de sacar los bueyes, el toro estaba barbeando la puerta de arrastre; y con que la tal puerta se hubiera abierto entonces, que era el tiempo oportuno, se hubiera evitado al público la pesadez que se siguió, y que la clara inteligencia del Guerra cortó encallejonando al toro con gran habilidad por el sitio de los toriles.

El ganado de Veragua, excepción hecha del toro grande y negro listón, lidiado en séptimo lugar, fué de escaso poder, y perdían las facultades casi siempre al sufrir el tercero ó cuarto puyazo, pasando á los demás tercios desprovistos de coraje y de fuerza.

Entre las reses de Miura hubo alguna que mereció ser fogueada, y en general se mostraron escasamente codiciosos, aunque de más poder que los ducales, y casi todos topones y sin malicia al cornear.

El diestro Mazzantini se encontró la primera vez que tomó la muleta en la corrida del miércoles, con un toro escurrido de carnes, pronto, algo colicioso para el engaño, y que se resabió enseguida, efecto, sin duda,



Los cuatro toros de Ibarra lidiados en la corrida del 25 de Abril.—Instantánea Irigoyen.)

de la intranquilidad que tuvo el espada para pasarle. Algo sujetó Luis al toro con la primera estocada que le dió en terrenos del 6, entrando tan de lejos que no podía resultar buena; pero el toro aprendió mucho más, viéndose precisado Mazzantini menor á tender el capote para llevarse al toro en sentido contrario á la muleta, á la salida de cada pase. El espada dió dos pinchazos; uno á paso de banderillas bueno, pero desde alguna distancia; otro sin que el toro hiciera nada por él; y, por último, una estocada tendenciosa y delantera, perfilándose como él sabe. Merecen citarse tres quites buenos que hizo entrando con valor y oportunidad.

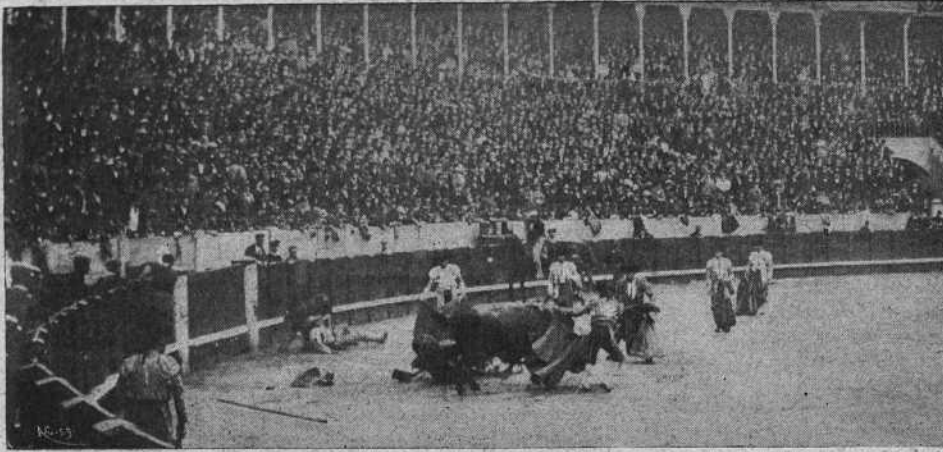


Alrededores de la Plaza de Toros de Madrid en día de corrida.—Fotografía Irigoyen.)

A este toro miureño, que se conocía en los registros de la vacada por *Labaito*, le debió condenar el presidente á banderillas de fuego. Pues de cinco varas que tomó sólo una de ellas fué verdad, y las restantes las tomó á fuerza de echarle los caballos sobre el testuz.

La palma simbólica del triunfo en esta corrida estaba reservada únicamente para Rafael, cuya estatura, cuyas condiciones, cuyo cuerpo está sin duda hecho por Dios exclusivamente para el arte á que se dedica; y es inútil que los que quieren hacer ver lo blanco negro se molesten en motejarle, pues sobre todas las apreciaciones de la enemistad prevalecerá siempre la rectitud del criterio público. Guerra se revela como el mejor torero contemporáneo, solamente con ondular el capote; y sus faenas en las corridas á que nos referimos lo ponen de manifiesto. El primer toro que mató reunía las peores condiciones para ejecutar con él una brega lucida; y viéndose esto desde los primeros lances de capa que el torero cordobés le dió, y de los cuales huía el toro. Al tender la muleta encontróse con un animal que se escapaba, y que no había más remedio que sujetarlo; cosa que hizo, estrechándose de sobra con el miureño, que á la mala cualidad de huir unía la de estar muy resabiado y buscar el bulto detrás de la muleta. Los inteligentes pudieron comprobar esto; y el arte y la serenidad del matador, cuando hallándose éste de espaldas al 7 y en disposición de igualar se le arrancó el toro, saliendo enseguida por la derecha del diestro, rozándole la chaquetilla y obligado por el pase forzado mejor que hemos visto hace muchos años, y dicho esto sin exageración ni apasionamiento. Probó además el lidiador su inteligencia, en que habiendo dado á este mismo toro una estocada corta, observó que el animalito se quedaba; y con esto y con los resabios anteriores se hacía casi imposible una nueva entrada con éxito, contentándose el susodicho Guerra con procurar que se ahondara el estoque á fuerza de dar pases por alto.

Con la faena que hizo en su segundo toro demostró que *no sólo mata monas*, sino toros grandes y bravos, y que con éstos es precisamente con los que más se deben lucir los que la opinión pública reconoce como maestros. Mandando retirar la gente se hizo traer el toro á los terrenos del 1, y allí lo empezó á pasar derrochando todas las filigranas de su escuela, empleando pases magníficos de pecho, naturales y altos, y no los ayudados ni los de relumbrón; se para á un paso del toro, dejándole descansar mientras arreglaba la muleta, admirándome con esto que me parece conocimiento de las reses, aunque digan que SOY DE PUEBLO los pequeños



Mazzantini y Guerra en un quite al Beao. —(Instantáneas de Irigoyen.)

doctores del revistismo taurómico; pues los grandes comprenderán lo mismo que yo desde mi humilde puesto; y es, que en una fiesta donde se van á ver cosas de efecto, el valor ha de seducir; y aunque lo anteriormente relatado no lo demuestre por completo, bastará á deslumbrar el arte con que se ejecute. Entró á matar desde muy cerca, atizó una

estocada algo caída, rascó el hocico de la res, y dejando caer la muleta para que el toro no hiciera por él, se colocó á un lado, y le arrancó el estoque. Con las banderillas estuvo como siempre, sobre todo en el último par que puso al sesgo.

Respecto á Reverte diré que aunque me sorprende su arrojo temerario, no comprendo la admiración que su forma de lidiar despierta en el público. En quites le veo más propicio á enseñar el cuerpo que el capote; y con la muleta, aunque me agrada á veces en la mayoría de los casos, no puedo menos de confesar que no le encuentro á la altura de su renombre. Cuando intenta cambiar, y esto se ve en la mayoría de los matadores, no le veo desplegar la muleta de frente como hacia el *Gordito*, para que el toro describiera un perfecto zigzag, sino puesta de pico en línea recta del testuz, con lo cual solo resulta un cambio á medias; y esto lo hago extensivo á los pases ayudados que tanto deleitan á una parte del público, y en los cuales los matadores ejecutan sus desplantes á toro pasado; en la corrida á que me refiero estuvo bien, sin embargo, pasando á su toro; pero con el estoque no se distinguió, despegándose mucho al entrar.

Me agradó sobremanera el coraje de Bombita al entrar á su primer toro, ante el cual se quedó demasiado, dudando quizá si recibirle ó nó, y en tanto se arrancó la res y Emilio no quiso desperdiciar la acometida y pinchó á un tiempo, saliendo mal. Demostró que es de los toreros que siempre están alerta, pues en el momento de liar, el toro hizo por él y Bombita cruzó sin herir, y se lo echó fuera. Terminó con una estocada al volapié, que no fué de las suyas.

Trabajaron con acierto *Pegote* y *Cantares* en más de una ocasión.

En mis tiempos se quemaba á los toros con menos motivo.

Y entonces los había que tomaban veinte varas.

En la extraordinaria del jueves, ninguno llegó á tomar siete.

El tiempo no pasa inútilmente, como lo prueba el que yo me haya convertido en un viejo descontentadizo y machacón, por lo cual me veo precisado á poner el punto final.

El Mozo de la FUENTECILLA.

DE TOROS

(DIALOGO TOMADO AL VUELTO)

—¿Ande vas, Soledá, con ese empaque, capaz de volver loco al propio verbo, y esa nágua planchá y eso, ojazos que parecen, por lo hermosos, percheleros?

—¡No te traes hoy tú coba, que digamos!

—No desajeres, prenda, que es tan cierto lo que ahora yo te digo, y tan esazo,

que más verdad no dice el Evangelio.

—¿De veras?

—¡Ay tu madre, ¿pus me gustas!

¿Te mentí alguna vez?

—¡No seas chancero!

porque voy ya pensando que esa lábia

me está haciendo cosquillas más aentro

del corazón, y entonces... ¡guénas noches!

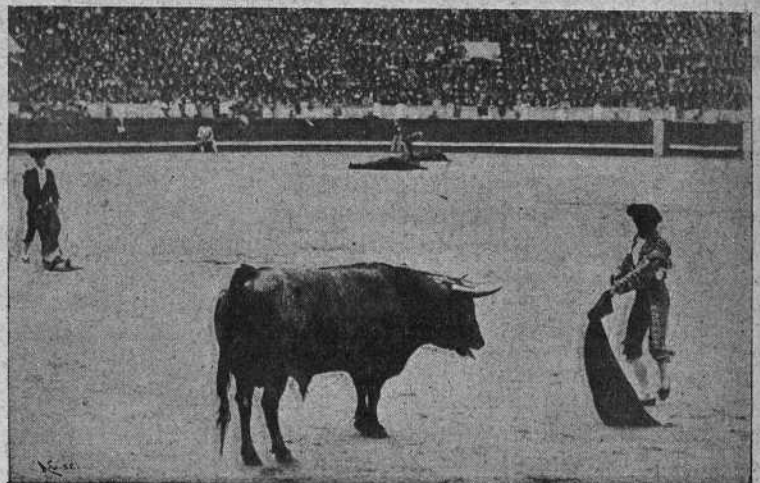
—¡A ver qué vida!

—¡Luis!

—¡Cacho de cielo!

no me mires así, con esos ojos,

porque tentao estoy dirte disiendo



Fuente pisando al cuarto toro. (Segunda corrida de abono.)

que me voy acharando poco á poco,
y al fin y á los postres... ¡jui salero!,
¡vivan esos andares, y ese juambo,
y esa presopopeya, y esas... y esas...
que son destilaciones del azúcar
que derraman los cuerpos madrileños!
Conque dime, chavala de mi vida,
¿ande vas?

—A los toros.

—¿Es verdá eso?

—Porque dicen que hay hoy la gran corrida.

—¿Quién mata?

—Pus el Guerra y Algabén.

¡dos gachós muy templeaos con la herramienta
y que ganan á espueñas los dineros!
Y me voy á la plaza pa mirarlos
trastear con AQUEL y los berrendos
y alcanzar ovaciones á porfia,
y ver la multitud desde mi asiento
que grita entusiasmo: ¡VIVAN LOS HOMBRES
QUE SE TRAEN EL CORAJE PARA EL RUEDO
Y SON DE LA AFICIÓN Y DE LOS TOROS,
POR SU GRAN CORAZON, DOS FENOMENOS!
Y á que rabie la Paca y la Nemestia
y ja Nati, y la Patro, y el Melecio,
y el Bóldo, y el Cosqui, y el Pirulo,
y esos pánolis toos, que van á velos
y no entienden, en junto un petro chico
de la cencia del arte del torero,
que dinifican tanto esos chavales:

—¡Ele ya, y que lo has dicho!

—¡Y lo sustengo!

¿Te vies pa la plaza?

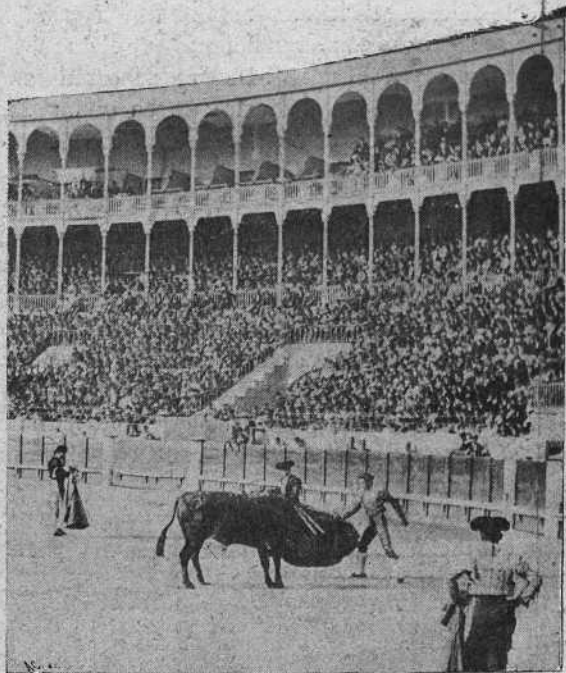
—¡Deseguita,

y que á tu lao no voy á ir poco hueco!

—Pus ahueca, y agárrate, Luisillo.

—Ya me voy á tu vera dirritiendo.

Adelardo Curros y Vázquez.



Fuentes pasando al segundo toro (Segunda corrida de abono.)

Diálogo político-aurino

CUARENTA y cinco mil duros de abonol
—¡Cómo van á florecer los campos!
—Hablo del abono de los toros; no me acordaba ahora de Morgan.

Eso se llama tener suerte, conocer el negocio y haber Primitos.

¡Caramba con Bartolol! Hay que decir su nombre en aumentativo.

—Si, porque en diminutivo sería Bartolillo; y hartos pasteles tenemos con Tetuán para ambicionar más. Y á propósito, Castellano creo que ha estado enfermo.

—Es cierto; unos dicen que ha tenido lombrices, mientras otros creen que se trata de un susto. Parece ser que el jueves pasado al entrar en la Huerta, vió unos caracoles como toros, y después que hubo pedido permiso á D. Antonio para ir á la corrida, por haber sido bueno toda la semana, ya en la plaza, se encontró con unos toros como caracoles.

—Pues no veo...

—Aguarda: no te puedo decir las cosas, como entra Primito á banderillar. Una vez (y no es cuento) en su palco el Ministro de Ultramar, oyó gritar en el contiguo á varios aficionados:—No hay más que Guerra ¡Guerra! ¡Guerra!—Pensó D. Tomás que se referían á Cuba, y tanto se sobrecogió, que estuvo ocupando su localidad hasta que lidiaron el sexto toro. Sale de la Plaza y se dirige á su domicilio, donde á fuerza, de manzanilla, en cañas, no en tazas, pudo

conciliar el sueño. Hay quien opina también que la causa de su enfermedad fueron unos *Berrinches* que tomó.

La verdad es que somos unos *Melones*, ocupándonos de cosa tan pequeña; se ve un ministro *petit* y torero, puesto que se *duerme en la cuna*, y no en cuna de *Maera*.

—Tienes razón, amigo mío; pero suceden tales cosas, que no hay más remedio que ocuparse de ellas. Prueba al canto. ¿A que no sabes el objeto del viaje de Castelar á Sevilla, como ignorarás cuál es en estos días el estudio preferente de Carvajal?

—Supongo que el primero iría á la capital andaluza á divertirse, y á ver la Giralda, y el segundo estudiando el Código de las siete Partidas... serranas.

—¿Ves como yo bebo en buenas *Fuentes*? Pues te lo voy á decir con reserva, ya que hoy estás de *tanden*. D. Emilio ha ido á Sevilla á aprender á torear, y don José se está aprendiendo de memoria *La Tauromaquia* de Montes.

—¿Qué dices?

—Lo que oyes. ¿Has olvidado que PAN Y TOROS ha abierto un certámen para premiar con un magnífico estoque al matador que mejor reciba en la actual temporada?

—¡Oh!

—Como nuestros matadores no reciben, cosa que saben Carvajal y Castelar, éstos van á ver si se lo llevan. Por esto están aprendiendo á recibir, becerros ahora, mañana toros.

—¿Han elegido plaza?

—La de las Cortes, primero; después la de Madrid probablemente. La muleta se la regalará Silvela á don Emilio, y Aguilera el estoque. Martínez Campos cede la espada á Carvajal. Los capotes tal vez los haga la Pretel.

—Ya que me recuerdas tan distinguida tiple, ¿es cierto que se casa con Reverte?

—Eso se susurra, como igualmente que el duque de la Roca apadrinará tal unión. Dicen que están muy enamorados, sobre todo el diestro; tanto que, según algunos, desde que conoció á la actriz en no sé qué teatro, Antonio no da más que pases de telón.

—¿De boca?

—No sé si son de boca ó de *boquilla*; el caso es que Reverte no ha estado afortunado en las corridas sevillanas.

—Hombre, yo precisamente no lo sé. Lo que sí he sacado una consecuencia ante el resultado de las cuatro primeras corridas de abono, incluyendo la extraordinaria; si siguen los ganaderos enviando ganado tan *perdido*, y es que los que más van á trabajar esta temporada son los cabestros.

—Y el pirotécnico. Para terminar, voy á darte una noticia sensacional. ¿A que ignoras quién ha pedido la mano de la *matadora* Lolita Pretel?

—¿Linares?

—El Buñolero.

CHARLES MARS. - A.



Guerrita después de matar el primer toro. (Corrida del 22.)

EL BILLETE DE FAVOR

No tenía tema á gusto para desarrollar... Hablar de la suerte de recibir, es predicar en desierto. Vapulear á empresarios y ganaderos, es gastar en balde un tiempo precioso. Voy á dar un palito suave —me dije— á mis propios colegas, á ver si de éstos saco algún partido...

Entre empresas taurinas y periodistas ídem, hay una costumbre arraigada, que es tan perjudicial para unas como para otros: el regalo que aquéllas hacen á éstos de billetes para asistir y presenciar cómodamente las corridas de toros. Es costumbre, porque se viene haciendo desde más de cuarenta años á esta parte, cuando los periódicos políticos comenzaron á reseñar con extensión la fiesta española y empezó la venta de hojas sueltas que se ocupaban exclusivamente de asuntos taurinos. Es perjudicial para las empresas periodísticas, porque, admitiendo el billete de favor, se coarta, en primer término, la libre acción del periodista revistero y se convierte al periódico en una especie de ¡chin, chin! cuyo sonido no es agradable á los oídos del público, no en contadas ocasiones, sino en todas, porque al establecer la comparación, el que paga con el que no, salta á la vista la discrepancia de pareceres.

Es perjudicial para los empresarios, porque, tras del uso, viene el abuso, y al pretender evitar éste, el odio y la venganza, que encuentran intérpretes en almas negras y en vividores de oficio, le ocasionan perjuicios considerables y no pocos disgustos. Yo podría citar periódicos, que no son *The Times*, ciertamente, que reciben la posesión de un paleo y doce entradas, y que, además, siempre se descuelgan con expresivos volantes demandando mayor número de entradas para atender á tal ó cual compromiso. ¿No es verdad que esto es irritante?

Además, si se aprecia el regalo bajo el punto de vista material, la admisión de billetes de favor resulta altamente perjudicial para los propietarios de periódicos, porque se destruye un ingreso importante, de mucho más valor que el gasto que se evita.

Pongamos un caso práctico con un ejemplo: Figuremonos por un momento—nada más que por un momento, ¿eh?—que ha habido una reunión de propietarios de periódicos en la población *A* ó *B*, donde existe una gran Plaza de Toros, en la que, por término medio, se dan ocho corridas de toros y diez de novillos. Discutido el asunto, los propietarios acordaron por unanimidad no admitir ni un solo billete de favor á ninguna empresa de espectáculos públicos. Así se hizo, sin faltar ninguno á su palabra (y con gran contentamiento del público, dicho sea entre paréntesis). El empresario de toros, igual que el de otras diversiones, tuvo necesidad de anunciar en los periódicos, publicar reclamos, avisos, advertencias, etc., etc.; los propietarios de los periódicos le cobraron, como es natural, su *tanti cuanti*, y al concluir el año, vió el explotador del periódico que había gastado por entradas, 100; pero que en cambio, habían ingresado 200 por los anuncios, reclamos, etcétera, que el empresario había mandado publicar.

Y aquí tienen ustedes á los periodistas de este ejemplo orgullosos, satisfechos, con la cabeza alta y la conciencia tranquila de haber cumplido con rectitud, imparcialidad y alteza de miras sus deberes profesionales; conducta que trae aparejada la conquista completa de la simpatía del público, que es el que les da la vida.

Dejémos de ejemplos, y vayamos al grano. Yo no concibo que nadie pueda ser imparcial en las revistas

admitiendo el consabido billete, porque tampoco entra en mi cacumen que los empresarios consientan ir de *guagua* á los periodistas para que luego le zumben. El regalo es una especie de contrato bilateral, por el cual el que lo recibe se compromete á callar lo malo y pregonar lo bueno, ó á falsear los hechos. Al menos yo así lo comprendo; y como me gusta llamar al pan pan y al vino vino, así lo desembucho, sin floreos ni adornos, seguro de que entre mis compañeros he de salir perjudicado y favorecido, en cambio, entre el público que paga, á cuyo lado siempre estaré.

Hora es de purgar los que tal pecado han cometido. Yo con esto no quiero decir que siempre fui un santo; pero, amigos, me va tan bien en el machito, que no hago más que gritar:

¡Guerra á las empresas de camelot!
¡Abajo el billete de favor!

POSTURAS

EL BOLICHE

El *Boliche* no era, ni mucho menos, una eminencia en el arte que hizo inmortales á *Montes* y al *Chiclerero*, y que en muchas ocasiones había hecho encarecer las naranjas; pero lo que puedo asegurar á ustedes es que entre to la gente de coleta no había otro tan jacarandoso, ni que se trajera tantas posturas, como el matador de novillos apodado el *Boliche*.

El *Boliche* era lo que en el lenguaje corriente se llama un buen mozo, y guapo por añadidura. Así era que cuando él salía por esas calles de Dios, luciendo su pantalón entallado, su chaqueta corta, su sombrero cordobés, colocado con la coquetería posible, con los dedos cuajados de sortijas, y grandes botones de brillantes más ó menos americanos, en la blanca é historiada pechera de la camisa, las mujeres, que desde Eva hasta la Luisa Campos, siempre se han pagado mucho de estas exterioridades, se quedaban extasiadas al contemplarle.

En la plaza, cuando el muchacho salía al frente de su cuadrilla, ¡aquello era el delirio!

Y ya sé yo de más de una dama de alto copete, que en silencio suspiraba por él, y tal vez hubiera dado uno de los cuarteles de su blasonado escudo por conseguir que el *Boliche* se dignase concederle el más insignificante de sus favores.

¡Los corazones que había robado el *Boliche*!

Rosita, la estanquera de la calle del Tribulete, era la décima Musa de los chicos casaderos de aquellos contornos, y aun de muchos á quienes ya habían leído la Epístola de San Pablo; y es tan cierto como que Navarro Reverter es calvo, que no pasaba día sin que Rosita dejase de recibir alguna misiva incendiaria, ya ofreciéndola un amor más puro que los que ella vendía, ya ofreciéndola un piso con vistas á la calle.

Pero Rosita, aunque la llamasen mal educada, tenía la buena costumbre de dar la callada por respuesta á todos aquellos trovadores que constantemente la asediaban; y aunque no había otra que despachase cajetillas con más gracia, jamás faltaba en sus labios un mohín desdeñoso para cualquiera que intentase propagarse con ella.

El estanco de Rosita se hizo célebre desde el día en que ella lo tomara á su cargo, y la venta había aumentado de un modo fabuloso.

¡Con decir á ustedes que Rosita tenía parroquianos hasta en Chamberí!

Rosita tenía fama de honrada, y lo era en efecto, porque si bien no faltaban algunos desdeñados que no perdían ocasión para arrancarla una tirita de pellejo, en realidad nadie tenía motivo para decir una palabra de la celebradísima estanquera.

Entre los más asiduos *clientes* de Rosita figuraba el *Boliche*, que además era vecino suyo.

Todas las tardes, á la una, entraba el *Boliche* en el estanco, pedía una cajetilla, dejaba sobre el mostrador los cuarenta céntimos, y se marchaba sin decir buenas tardes.

Porque debo advertir á ustedes que el *Boliche*, aunque guapo y buen mozo como pocos, era uno de nuestros primeros bestias.

Lo cortés no quita á lo valiente.

Cualquier observador hubiese notado que apenas entraba el *Boliche* en el estanco, Rosita se ponía encendida como la grana, que le miraba de un modo muy distinto que á los demás parroquianos, y que se desvivía por servirle, eligiendo siempre entre las cajetillas que los estanqueros tienen reservadas para los amigos, la mejor y la más gorda.

Porque Rosita estaba perdidamente enamorada del *Boliche*.

Pero éste ni siquiera había parado mientes en tal detalle, ni tampoco en la preferencia que con él tuviera la bellísima estanquera.

¡Era demasiado bruto!

No hay para qué decir que la pobre muchacha sufría lo que no es decible, porque no conseguía que el flamante novillero se fijase en ella, á pesar de tantas insinuaciones.

Una tarde entró el *Boliche*, como de costumbre, á comprar la consabida cajetilla de cuarenta; Rosita le sirvió con la amabilidad de siempre.

El novillero dió, para pagar, una peseta. La estanquera, como es natural, le devolvió los sesenta céntimos restantes. Pero él, después de contar la vuelta y examinar detenidamente todas las monedas que la constituían, echando una de diez céntimos sobre el mostrador, dijo:

—Deme usted otra *perra*, que esa es mala.

Rosita, ante aquel exabrupto, se puso livida, y dirigiendo una mirada que encerraba un mundo de desprecio, y dándole otra moneda, le contestó:

—Pues tome usted otra.

Guardóse la torero y salió á la calle tranquilamente.

Manuel SORIANO

PLAZA DE TOROS DE MADRID

4.^a Corrida de abono celebrada el día 2 de Mayo de 1897

Salió Mazzantini al ruedo y exclamó al punto: No puedo torear sobre este piso; pero al cabo, si es preciso yo probaré que no hay miedo.

Y efectivamente: *tendióse* la arena, lució el sol, alegróse el público, y saltó al redondel el primero de Muruve después, según dicen, de imponerse la autoridad para que se diera la corrida.

Era el dicho primero negro, meano y algo girón.

El público silba, pues los quites los hacen los banderilleros, distinguiéndose Tomás.

El bicho tomó con más codicia que poder seis varas, y mató dos caballos.

Se lucieron en quites Guerra y *Bomba*.

Galea metió una vez los brazos, y no clavó; después colocó un buen par al cuarteo por el lado derecho. Tomás prendió otro bueno delantero, y acabó Galea con otro bueno, también cuarteando.

Mazzantini dió tres pases con quietud y desde cerca, aunque sin lucirse lo que permitían las condiciones de la res, se perfiló bien y desde cerca, y atizó una estocada caída; luego dió varios muletazos, interviniendo Tomás con el capote, y siendo mandado al estribo por su hermano Luis, quien despachó con un descabello magnífico.

Mazzantini estuvo muy bien, y el público un poco azarante, pues aunque haya razón en la protesta, perjudica caer en exageraciones.

El toro fué muy noble.

El segundo toro era de mucho respeto, negro, grande y bien armado, y remató en las tablas; aunque con la primera vara pareció que le quebrantaban en demasia las facultades.

Sin saber cornear, tomó cinco varas, despachando dos potros, y creciéndose en las últimas varas.

Bombita fué aplaudido en un quite que para los inteligentes demostró muchísimo valor y mucha gaa-peza.

Juan prendió un par bueno, y á la salida el toro persiguió á Moyano, hociéndole al saltar.

Antonio Guerra colocó uno desigual, cuarteando por el lado derecho; y Molina, previa una salida falsa, terminó con otro que se aplaudió.

Guerra, luciendo el traje *de lluvia*, ó sea el verde y negro, toreó con algun movimiento, tratando de corresponder á las tendencias del toro, que eran las tablas; y haciendo una faena lucida entró desde lejos, dando una estocada tendida, que sujetó al toro; hizo luego una brega superior, parando y desde cerca, y entrando lo mismo, dió una buena estocada, que ovacionó el público.

El toro, aunque no muy oscuro respecto á condiciones, fué más de cuidado que el anterior.

Lidióse en tercer lugar un torillo negro, como sus hermanos, jóven y regularmente armado.

Bomba le dió dos lances buenos y otro *Guerrita*, queriendo sujetar, pero el toro se fué.

Apuntemos una larga superior del Guerra, aunque se le volvió el toro.

La res aguantó hasta ocho puyazos sin poder, y casi sin codicia.

Bombita hizo dos quites buenos, pero de los que se ven todos los días.

Salió por delante *Ostioncito*, y en falso dos veces, metiendo luego un par igualito en el lado izquierdo: Moyano entró desde cerca y con gran soltura, y recordando la manera fina de Victoriano Recatero prendió un gran par; el último lo puso el *Ostioncito* y resultó pasadero, aunque no pasado.

Bombita, sin corregir su defecto que ya hemos apuntado de esperar sin meter la muleta, pero pisando de verdad el terreno del toro, hizo una brega superior y valientísima, terminando con un volapié magnífico acostándose, y que tumbó al toro.

El entusiasmo del público fué indescriptible.

Salió el cuarto toro cuando la ovación seguía, y encontrándole Emilio en terrenos del 4, le recortó capote al brazo, ciñéndose de un modo extraordinario.

Guerra corrió al toro á punta de capote, rematándolo á perfección.

Un nuevo recorte de *Bomba* hace estallar una verdadera tempestad de aplausos, que hace continuar Mazzantini; la lidia de este toro es magnífica. Guerra, derrochando inteligencia, hace que el toro le siga sin emplear el capote. El toro tomó cinco varas y mató un potro.

Tomás hace una salida en falso que resulta una filigrana, y luego prende un par magnífico; y medio Galea; terminando Tomás con otro superior. ¡Bravo! ¡bravo, y bravo!

Cuando Mazzantini llega á la cara de la res, el toro está manejable en extremo. Empieza muy bien, consintiendo y ciñéndose mucho, pero sin poder dominar por completo la nerviosidad, que es la base de su carácter, y por tanto, sin sujetar lo conveniente, por lo cual el toro le entablara, sacando *Bombita* con oportunidad á la res. El matador dió media atravesada, que bastó. Luis tuvo magníficos deseos, y el resultado los coronó en parte.

Fué el quinto pequeño, fino, negro y agudo de cuernos. Aguantó siete varas, y mató un caballo. *Bombita* dió una larga. Mazzantini hizoun quite buenísimo.

Llegado el segundo tercio, *Pataterillo* hizo dos salidas falsas y colocó al fin un par pasado. Antonio Guerra salió en falso otra vez, y dejó otro algo abierto, y concluyó *Pataterillo* con otro regular.

La faena del Guerra fué sobria é inteligente, y la ejecutó estando sólo con la res, casi fuera de los tercios del 9, siguió á esta brega en que se encorva algo, un pinchazo en hueso superior, dió varios muletazos más, igualando en terrenos del 1, y una estocada algo contraria y hasta los gavilanes.

Llevóse luego á la res á los tableros del 2 y allí intentó el descabello, consiguiéndolo á medias, pues lo remató el puntillero. Y el que cerró plaza fué negro lucero, algo brocho y sufrió siete varas mostrando tendencia á la huida. Resultó herido *Cigarrón*.

En una caída al descubierto estuvieron prontos al quite los tres matadores que colearon á la res, rivalizando en valor. Mató el toro tres caballos. *Pulga de Triana* puso un par á la media vuelta bueno. Moyano colocó uno superior el primero otro abierto y el *Rubio* otro al encuentro muy bueno saliendo acosado.

Guerra demostró su saber preparando al toro para la segunda entrada del *Pulguita*.

Y *Bombita* pasó desde cerca como acostumbra, sufrió un desarme; y á todo esto el toro, huido completamente, quería lo contrario del *Bombita*, morir en las tablas. El matador dió un pinchazo en hueso, luego una estocada delantera, haciendo un extraño al toro, un intento, y acertó al segundo. Su faena resultó muy pesada. El último de los lidiados fué el toro más cobardón.

Los toros respondiendo á sus condiciones de raza, han sido manejables en todos los tercios.

Director PAN Y TOROS.—Madrid.

Jerez 29 (7,55 n.)—Toros de Villamarta regulares. Tercero saltó barrera, cogiendo y volteando en el callejón á un sujeto, que resultó ileso.—Mazzantini regular. *Guerrita* bien. Torearon quinto al *alimón*. También lo banderillaron, siendo ovacionado Guerra.—Sexto toro quedóse ciego hora muerte.—La plaza, rebotando gente.—Caballos muertos, 12.—Correo de tallas.—*Feliqui*.

Nota Semanal

CRÓNICA DE PROVINCIAS

La corrida que el domingo 25 del mes anterior se verificó en Barcelona, dejó satisfechos á los aficionados por lo bien que se portaron los matadores.

El ganado de Saltillo dejó mucho que desear, pues de los seis toros sólo dos hicieron buena pelea en todos los tercios.

Guerrita toreó al primero con mucha conciencia y lucimiento, y cuando lo igualó se arrancó á matar en corto y por derecho, dejando una estocada en la misma cruz que le valió una ovación.

Al tercero, que se defendía y buscaba la taleguilla, lo pasó magistralmente, y se deshizo de él de un pinchazo y media estocada buena.

En el quinto empezó por sufrir un desarme, y previos algunos telonazos de defensa, porque el toro estaba difícil, le dió un pinchazo en hueso de primera intención y una estocada hasta la empuñadura, tendenciosa. El toro cayó descabellado á la primera.

Minuto toreó con mucha habilidad al segundo, que halló huido, y escuchó justos aplausos por la media estocada que le dió en la misma cruz, entrando con mucha valentía á herir.

Con el cuarto empleó una bonita faena de muleta y lo mató de dos pinchazos buenos y una estocada hasta la bola.

En el sexto estuvo desconfiado al pasar y demostró poca decisión al meter el brazo.

Los dos espadas hicieron primores en los quites.

Al sexto toro le pusieron un par cada uno, sobresaliendo el de Rafael.

Picando se distinguió *Pegote*.

En banderillas se distinguieron Guerra (A.) y *Pataterillo*, y en la brega Antonio, Juan y Antolin.

Buena corrida fué la primera de las seis de abono celebrada en Valencia el último domingo.

Los toros de Saltillo, aunque pelearon con escaso poder, cumplieron en todos los tercios. El cuarto fué el mejor.

Entre los seis se llegaron 35 veces á los picadores y mataron 9 caballos.

Fuentes pasó con mucha elegancia, y se deshizo de los dos toros que le correspondieron de media estocada buena al primero, y media también, algo caída, al cuarto.

En banderillas y quites muy bien.

Bombita toreó á los toros segundo y quinto magistralmente, y los entregó al puntillero de una estocada un pocodelantera y otra hasta el puño y en lo alto, respectivamente, escuchando muchas palmas en ambas faenas.

Algabeño estuvo breve y valiente, y de dos medias estocadas, á media por toro, despachó á los suyos.

Con las banderillas se distinguió Moyano, y picando Badila y Carriles.

La plaza estaba completamente llena.

Buen comienzo.

Si el tiempo lo ha permitido, se habrán verificado ayer las siguientes corridas, sin contar la de Madrid.

Lisboa: Toros del país lidiados por *Quinito*.

Málaga: Toros de D. Felipe de Pablo Romero, por Fuentes y *Parrao*.

Figueras: Ganado de Arribas, por *Fabrilo* y *Reverte*.

Huelva: *Litri*, solo; seis reses andaluzas.

Sevilla: *Gavira* y *Padilla*; toros de Muruve.

Barcelona: *Mancheguito*, Vicente Ferrer y *Finito*; toros de Hernán.

Valencia: Carrillo y *Jerezano*; toros andaluces.

Alicante: *Gorete*, *Machio Trigo* y *Murcia*; toros de Sánz.

El último número de nuestro querido colega *Linares Taurino* no ha llegado á esta Redacción.

¿Le habrá agradado á algún empleado de Correos?

Ayer terminó el plazo señalado para el arrendamiento de la plaza de toros de Murcia.

Si, como es probable, no se hubiese presentado licitador, la *Sociedad Cooperativa de Empleados* explotará el circo por su cuenta, y empezará con gran actividad su gestión para el mejor éxito de las corridas que se celebren en la capital de Levante.

En las próximas ferias de Talavera de la Reina se celebrará una corrida de toros, tomando parte *Lagar-tijillo* y *Dominguín*.

La Empresa de los ferrocarriles de Madrid, Cáceres y Portugal establecerá trenes especiales de ida y vuelta con rebajas de precios.

La novillada que el domingo 25 del mes anterior se verificó en Zaragoza fué bastante mala.

Se lidiaron cuatro toros de Mazpule, que resultaron bueyes, con los que le fué imposible á *Bebe chico* hacer nada lucido, á pesar de los buenos deseos que demostró.

Cuevas se distinguió bregando.

Los picadores tuvieron muy poco que hacer.

La Empresa de la plaza de toros de Bayona ha ultimado la combinación de las corridas que se hallaba organizando para la temporada actual.

El día 22 de Agosto torearán Fuentes y *Bombita* reses de D. Esteban Hernández; el 5 de Septiembre *Reverte* y *Bombita* se las entenderán con ganado de Veragua, y el día 25 del mismo mes de Septiembre lidiarán *Mazzantini* y *Reverte* toros de Saltillo.

Por lo visto las corridas á la española toman incremento en la vecina República.

El matador de novillos Manuel Nieto *Gorete*, además de la corrida que habrá toreado ayer en Alicante, tiene ajustada otra para el 23 del actual, en Bilbao. Los días 6 y 17 del mes próximo tomará parte en las que se celebren en Linares y Avila respectivamente. Ha ultimado también el ajuste con la empresa de Málaga para dos corridas; con la de Cádiz para una; y con la de Narbone (Francia), para dos; todas estas sin fecha.

En Bilbao han aparecido dos nuevos colegas taurinos titulados *Vista Alegre* y *Bilbao taurino*.

Deseamos mucha vida á los nuevos colegas y aceptamos el cambio.

En Santiago de Galicia tratan de construir una plaza de toros, capaz para 8.000 espectadores, y que, según nuestras noticias, se inaugurará el día 25 de Julio con una buena corrida.

Muy pronto nos parece.

Leemos en *Bilbao taurino*:

«Se organiza una novillada en la que torearán en competencia el *Cocherito* de Murcia y el *Cocherito* de Bilbao.»

Hagamos punto.

Agencia Universal Española

Gestiona toda clase de negocios jurídicos y administrativos, así como los particulares, para sus abonados, por medio de una suscripción trimestral muy económica, sin que sus abonados tengan gastos de ninguna especie por abogado, procurador, papel sellado, etc.

PELAYO PÉREZ

GERENTE

CALLE DE RECOLETOS, 2, PRINCIPAL DERECHA

GRAN SASTRERIA NACIONAL ANGEL MARCOS

5 — CALLE DE LA MAGDALENA. — 5

Corte y hechura especial en trajes de calle, chaquetas de campo, etc. Último modelo en capotes de paseo á precios muy económicos.

ESPECIALIDAD EN PANTALONES DE TALLE



JOSÉ URIARTE

SASTRE

Grande y variado surtido en toda clase de géneros del reino y extranjero.

Plaza del Matute, 11, principal

MADRID

LA POSITIVA

Gran almacén de muebles de todas clases, camas de gran solidez, colchones, etc., etc. Precios, los más económicos de Madrid. Ventas al contado y á plazos sin fiador.

Plaza de Matute, 9.

S E COMPRAN PAPELETAS DEL MONTE de Liedad y resguardos de las mismas, de 11 á 1 y de 2 á 4. — Magdalena, 27, tienda de muebles.

FELISA PITA

LEÓN, 18, 2.º — CAMISERA. — Se hacen, planchan y arregian toda clase de camisas y medias de torear. — Especialidad en camisas de buñones. — LEÓN, 18, 2.º

FOTOGRAFADO CINCOGRAFÍA CROMOTIPIA, ETC.

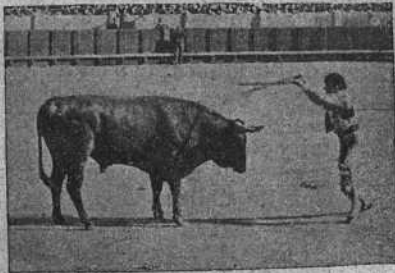


ILUSTRACIÓN DE OBRAS, CATÁLOGOS, PERIÓDICOS, ETC.

A CIARAN

HOTEL. QUINTANA, 34. — HOTEL.

LA HORA

23 FUENCARRAL-23

RELOJERIA

COLOSAL SURTIDO

en relojes de todas clases

ANCORAS Y CILINDROS

DE NIQUEL Y NEGROS

desde SEIS pesetas.



CAMISERIA DE G. ALONSO

Especialidad en camisas á la medida.

SE ARREGLAN CAMISAS Á

Poner cuellos, vistas hilo... 1 peseta.

Poner puños, ídem, id..... 1 >

SE REMITEN PEDIDOS



SANTO DOMINGO G. ALONSO

Se hacen con vistas de hilo desde 5 pesetas.

LOS PRECIOS SIGUIENTES

Poner cuello, pecho y puños, vistas hilo..... 3,25 ptas.

A PROVINCIAS

—18— PLAZA DE SANTO DOMINGO —18—

(junto a la ferretería)

Encargado exclusivo de la venta en Madrid, Vicente Ramos